

CONTEXTOS DE LA POESÍA «ARAGONESA» A PARTIR DE LA DEMOCRACIA. REVISTAS LITERARIAS Y SIMILARES

Ramón ACÍN

BREVE ACOTACIÓN AL TÉRMINO «ARAGONESA»

Se advierte que la aplicación de este término no significa afrontar el estudio de la poesía —en este caso de algunos de sus cauces y estructuras— basado en la manifestación lingüística, sino que se utiliza siguiendo una concepción —ya extendida e, incluso, normalizada— que descansa en la tradición; es decir, el aplicado a las manifestaciones literarias que han sido escritas por aragoneses, ya de origen o de adopción, tanto fuera como dentro de las lindes del territorio aragonés y sea cual sea el cauce lingüístico expresivo y comunicativo de la creación.¹

AÑOS 70

Las revistas —ya sean simplemente «poéticas», genéricamente de «letras» o, incluso, con el amplio marbete de «culturales» y otros añadidos— se configuran a lo largo del periodo de estudio (1975-1993) como el soporte estructural de mayor calado e importancia —por extensión y por divulgación— dentro de los contextos que definen a la poesía habida actualmente en Aragón, puesto que tanto los poetas «consagrados» como las jóvenes generaciones poseen en ellas su mejor y más permanente medio de expresión y proyección.

Las revistas, pese a su, generalmente, parquedad de medios, pese a lo exiguo de los resultados y pese a su circunscrita relevancia en y del momento —añádanse

¹ Para una mayor matización e, incluso, una breve historia bibliográfica del término, remito a mi trabajo «Narrativa aragonesa» actual: una aproximación seguida de dos autores (José M.^a Latorre y Javier Tomeo)», *Alazet*, 3 (1991), p. 9. También *La literatura en Aragón. Fuentes para una historia literaria*, de Juan DOMÍNGUEZ LASIERRA, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1991, pp. 9-23. Para un acercamiento a las manifestaciones no castellanas en Aragón remito a la bibliografía aportada en mi artículo citado (pp. 9-82).

otros factores perjudiciales como la distribución marginal, lo reducido de la tirada, el sempiterno carácter efímero o la marcada provisionalidad, etc.—, ofrecen, sin duda, la mejor canalización dentro del panorama editor actual, tan entregado al mercado y tan tendente al dinero, para la ya de por sí marginada creación poética, a la vez que interconexionan e interrelacionan a sus hacedores. Ahí radica su valor, su grandeza y la necesaria obligatoriedad de su existencia.

A pesar de la enorme tradición habida en Aragón, al menos en lo que va de siglo, en torno al fenómeno de las revistas literarias —desde el modernismo de *Azul* (1907-1908) hasta la sobria *Cuaderna Vía* (1965-1966), por ejemplo, todo un batallón de nombres, fecundo y altamente creativo, va jalonando década tras década—,² los años 70 no fueron muy propicios a tal existencia, que casi transcurrió hasta sus últimos momentos —salvo la momentánea surgencia en 1972 de *Catarsis. Cuadernos de Poesía de Cine / Club «Saracosta»*— sin la presencia del fenómeno literario y cultural de las revistas.

La década se abre con *Samprasarana*, antiguo boletín del colegio Santo Tomás de Aquino, que, tras la muerte de Miguel Labordeta (1-VIII-1969), editó un número especial de 20 páginas donde alumnos, compañeros y amigos del ilustre finado se dieron cita para homenajear a quien fuera, además de buque insignia de las letras aragonesas de posguerra, auténtico motor y guía de la literatura en Aragón.³ Fue necesario un hecho luctuoso y de tan triste trascendencia para que esporádicamente se produjese la ruptura de una atonía ya comenzada en 1966 tras desaparecer *Cuaderna Vía* (*Hojas del Aula de Letras*); atonía que es muy semejante a la del resto de España, puesto que en el quicio de las décadas 60 y 70 son ya muy escasas las singladuras de nuevas revistas e, incluso, también la permanencia de otras muchas anteriores.⁴ En la paralización de este «brotar continuo», al decir de Vicente Aleixandre, tal vez incidan nuevas circunstancias al estar el país envuelto en meneste-

² *Ambiente* (1912), *Noreste* (1932-1936), *Literatura* (1934), *Pilar* (1945), *Ámbito* (1951), *Ansi* (1953-1955), *Orejudín* (1958-1959), *Papageno* (1958-1960), *Despacho Literario* (1960-1963), *Poemas* (1962-1964)... Al objeto de obtener una rápida visión de conjunto puede servir la radiografía de Juan DOMÍNGUEZ LASIERRA, *Revistas literarias aragonesas* (Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1987), pero si se quiere profundizar en cada una de ellas debe acudir a las introducciones de los facsímiles, publicados por la Diputación General de Aragón en su mayoría (a excepción de *Noreste*), que ahondan abundantemente y de forma muy pormenorizada. J. L. Calvo, I. M. Gil, R. Tello, J. C. Mainer, J. M.^a Aguirre, J. Domínguez Lasierra, A. Pérez Lasheras... son algunos de los estudiosos de la magnífica empresa de recuperación literaria dirigida por Luis Ballabriga. En cuanto a los componentes de *Cuaderna Vía*, posee interés el comentario de Túa Blesa, «La generación decapitada», en «Pliego de Poesía» (nº 80, pp. 21-24) de *El Ciervo*.

³ El estudio de Fernando ROMO, *Miguel Labordeta: un intelectual global* (Zaragoza, Prensas Universitarias, 1988), ofrece la más completa información sobre la vida, obra y bibliografía del poeta.

⁴ En el anexo —«Índice regional de las revistas literarias de posguerra, 1939-1975»— existente en el estudio de Fanny RUBIO —pp. 495-513— editado por Turner, entre los años 1968 y 1974, encontramos 44 revistas en activo, muchas con tan sólo un número de vida; de ellas únicamente 23 son de nueva creación, aunque perfectamente marcadas por lo efímero (*Aquelarre*, Madrid, 1970; *Cantar de Poetas*, Madrid, 1971; *Aquí el Alma Navega*, Cuenca, 1970; *Caballo Volador*, Ciudad Real, 1971; *Con las Manos en la Masa*, Burgos, 1972; *Base-6*, Santander, 1973...), salvo casos de proyección nacional o de amplitud de temas como *El Urogallo* (1969) o *Camp de l'Arpa* (1972).

res de otro cariz, más de acción directa y, por consiguiente, más apremiantes que la simple constatación del verbo poético, quien, por otra parte, hacía ya tiempo que se había mostrado del todo ineficaz en su postura frontal de total «oposición» frente al sistema. Quizá, las «nuevas oleadas» de poetas no poseyeran o no encontraran el guía adecuado para catalizar las recién iniciadas travesías o tal vez no supieran «enganchar» con sus mayores —en Aragón, la muerte del siempre mentado Miguel Labordeta— como lo habían hecho sus antecesores. O, entre otros aspectos, posiblemente la variación del enfoque y actuación en cuanto a la directriz poética, utilizando formas más próximas y acordes con cada momento, en cuanto al acercamiento con el público, y hasta más acordes con la realidad circundante (recitales en colegios mayores, facultades, institutos, galerías de arte, programas de radio, conmemoraciones político-culturales...) a pesar de no gozar de la perduración de la siempre apetecible letra impresa. Ciertamente, lo cultural, a diferencia de los momentos actuales,⁵ estaba ligado al acontecer social, tenía importancia como forma de socialización de las conductas y se vivía de forma directa, activa, compartida y participativa. El caso es que la resultante de estos años trepidantes en encuadramientos, siglas y acontecimientos sociales se traduce en la inexistencia de revistas literarias o poéticas, a la par que se observa una mayor posibilidad de publicación, al menos en la primera mitad de los 70.⁶

A esta agónica situación existente a principios de los 70 en cuanto a las revistas literarias en Aragón se añade, como muy bien apunta Fanny Rubio para la generalidad del país, la desorientación acaecida al finalizar la década precedente; una desorientación y un reajuste humano y literario que fueron seguidos por la ruptura de los grupos y por la caída del protagonismo ejercido hasta ese instante, desde el punto de vista poético, por las revistas literarias, cuyo hueco fue cubierto por publicaciones con mayor arco temático: el abarcado por toda la posible gama cultural de una provincia, región o país, en completa sintonía con la evolución del sentir político y social de los mismos.

Se trata de un cambio muy significativo. Las revistas literarias dejan de responder a la premisa literaria, motor de su origen y existencia —lejos está la preponderancia de la poesía—, para compaginarla con otros aspectos dictados, pese a

⁵ Hoy lo cultural ha pasado a ser vivido como algo meramente subjetivo, disociado totalmente del acontecimiento en que surge y, por tanto, como simple gratificación particular. El cambio de las pautas de comportamiento ha sido total en todas las esferas culturales, tanto en su intención como en su significación.

⁶ Permanecen colecciones de poesía como *Poemas*, *Fuendetodos*, *San Jorge* y aparecen otras como *Horizontes* (1974) o *Aula de Poesía* (1973), además de recibirse apoyos de catedráticos de Universidad como Ynduráin —«Seminario de poesía aragonesa», 1970— o Pilar Palomo —el mal llamado «Ciclo de poesía universitaria», 1974— e, incluso, de instituciones como IberCaja —antigua CAZAR—, con los folletos estacionales de Barreiro, Bru y Checa, si bien esta vitalidad editora es falsa pues *Fuendetodos*, nacida en 1969, tras publicar 18 títulos, desaparece en 1973, *Aula de Poesía* apenas cubre tres años de andadura tras dar apoyo a Tello, Gúdel y Luesma o, entre otros soportes, *Horizontes*, que tan sólo, a pesar de sus once títulos, permanece dos años.

su disparidad, por el entramado —no ya sólo cultural— de la época, cada vez más mediatizado e impelido por impulsos no propiamente literarios. Se trata de un proceso de homogeneización al compás de lo político-social e histórico, cada vez sentido con mayor intensidad hasta el derrumbamiento de las ilusiones utópico-sociales pocos años después de la muerte de Franco. Una homogeneización que afectó tanto al producto en sí como al público receptor del mismo. Las revistas ampliaron su campo de acción y su espectro de tratamientos propiciando sobre todo la función informativa y la reflexión a través de diversos esquemas —editorial, artículo de opinión, etc.—, frente al esquema creativo que había caracterizado siempre a este tipo de publicaciones periódicas. En suma, el proceso —cambio auténtico— consistió en compaginar y, después, incluso en obviar la literatura con otros materiales culturales y hasta no culturales. De ahí que, a lo largo de la primera mitad de los 70, se produzca la casi desaparición de las revistas bajo la advocación de «Literatura» e, incluso, se reconviertan en muchos casos en «Culturales» o similares. Una inversión de papeles que coincide y concuerda con el sentir y circunstancias vitales y sociales del momento.⁷

En Aragón, a pesar de la fecunda tradición en torno al fenómeno de las revistas literarias, este espacio ideal y fértil permaneció vacío durante la mayor parte de la década —tan sólo se constata con fragilidad la existencia de *Catarsis*, aparecida en 1972, amén de otras, aunque muy escasas, singladuras como por ejemplo la multitemática revista *Argensola*, dependiente de la Diputación Provincial de Huesca—⁸ y ni siquiera el empuje de *Andalán*, a medio camino entre el típico periodismo y la concepción de revista,⁹ a pesar de su fuerte espíritu regionalista-nacionalista, supo, pese a aglutinar a la mayoría de la intelectualidad, ocupar el ámbito propiamente literario. La información y las posturas reflexivo-investigadoras, cuando no sola-

⁷ Muy significativa como ejemplo del sentir de la época puede ser la reseña «Las revistas españolas: una espléndida precariedad», de E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, en *Andalán* (nº 28, 1-XI-1973, p. 5), donde tan sólo la reciente *Camp de l'Arpa* o las veteranas *Ínsula*, *Revista de Occidente* y *Papeles de Son Armadans* aparecen etiquetadas como literarias. Sintomática es la siguiente cita: «nos quedaremos con la vieja revista 'literaria', lastrada precisamente por su literaturización, por su parcelar la realidad en un mundo complejo en el que el humanismo es también ciencia y política y economía» (el subrayado es mío).

⁸ Principalmente bajo la sección titulada «Actitudes». Autores como J. L. Alegre Cudós, M. Á. Artazos, I. M. Gil, Á. Conte, G. García-Badell, R. Gil Novales, F. Nagore, M. Pinillos, R. Tello... han ocupado sus páginas. Para una mejor información remito a *Argensola. Índices. Números 1 al 100 (1950-1985)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1988, pp. 209-213.

⁹ Su subtítulo rezaba «Periódico quincenal aragonés», pero evidentemente escapó al típico concepto de la prensa diaria, adoptando sobre todo una navegación mixta entre el quicio informativo y los esquemas de reflexión y beligerancia, propios de la época, acordes con posicionamientos ideológicos y de oposición, cambiantes, poco a poco, aunque siempre en parámetros de izquierda, al compás de la evolución sociopolítica de España. Tampoco es ajeno a esta concepción el formato de revista adoptado en sus últimos tiempos y remarcado en su editorial del nº 345 (15-30 de noviembre de 1981): *Andalán* fue siempre algo más que un periódico... Seguimos, pues. Empezamos otra vez... Una vuelta a sus orígenes... Lo único que sentimos es que *Andalán*, ahora no servirá para envolver el bocadillo» (p. 4, el subrayado es mío).

¹⁰ Tomando como muestra los 100 primeros números —alrededor de 2.000 páginas—, obtenemos el siguiente balance: 84 artículos sobre literatura, 70 noticias o reseñas literarias —de ellas, siete sobre poesía— y 38 noticias/reseñas sobre

mente beligerantes conforme a la época, apenas —por no decir nada—¹⁰ dejaron hueco en sus páginas durante esta década a la creación propiamente dicha. Otro tanto puede decirse de singladuras menores unidas a grupúsculos ideologizados.

Tras la muerte de Franco (1975) el estallido de la libertad en todos los campos de la vida, otrora amordazados, supuso un alud de múltiples materiales y, como consecuencia, un abigarramiento de los mismos en consonancia con el confusionismo del momento y, en lo referente al campo literario, con la pérdida de rango por parte de la literatura (piénsese en la excesiva politización de la escritura y de los escritores, que atendía más al «-ista» que a la calidad, en la polarización muy partidista de la crítica literaria, etc.). Por ello, aunque siguieron existiendo, de forma muy escasa, revistas puramente literarias, durante los primeros años de la incipiente democracia fueron las revistas culturales de carácter muy politemático quienes ocuparon mercado y lectores. Como el resto de las facetas de la vida, estas revistas se llenaron de ideología y de acción, lo cual se tradujo en posicionamientos informativo-reflexivos, sumarios amplios y, sobre todo, en escasa propensión a la creación literaria.¹¹

En Aragón ambos extremos de polarización —revistas totalmente literarias y revistas de amplio espectro temático con escasa presencia de la literatura— también tuvieron su manifestación. En 1976 surge la iconoclasta «revista especializada en artes» *El Pollo Urbano* —dirección de Túa Blesa—, de clara conexión, en esencia al menos, seguramente no en intención, con la línea editorial —no ideológica— trazada por *Ajo Blanco*; y en 1977 aparece *Albaida* —dirección de Rosendo Tello y Ana M.^a Navales—. Mientras en la primera, entre comics,¹² entrevistas, humor-denuncia, noticias... hay hueco para la poesía (por ejemplo, Joaquín Sánchez Vallés y H. Martínez Ferrer en el n° 3, de la primavera de 1977, y José Luis Rodríguez o M. Ciordia en el n° 13-14, de 1983), la segunda apuesta de forma tajante por la combinación de creación y crítica puramente literarias, siguiendo el fiel tradicional de las revistas literarias de siempre.¹³ No obstante, ambas por su evidente polarización se constituyen como manifestaciones radicales de una época dominada por las secuelas y los derivados de la efervescencia sociopolítica y, pese a tener un público muy delimitado y fiel, no consiguen avanzar al igual que lo hacen otras en otros pagos peninsu-

teatro. Deben añadirse, aparecidos bajo el epígrafe de «Bibliografía aragonesa», 14 comentarios, de los que únicamente tres se refieren a poesía actual (J. L. Alegre Cudós, M. Pinillos, E. Vicente de Vera). Todo en torno al ensayo, creativo como mucho algún relato al hilo de la beligerancia escrito por J. A. Labordeta.

¹¹ Para mayor profundidad sobre este fenómeno remito a mi libro *Narrativa o consumo literario. 1975-1987*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1990.

¹² Como números extras de *El Pollo Urbano* publicó varias entregas el «Colectivo Zeta», que aglutinó a los pintores, dibujantes e investigadores del cómic más activos de Aragón (Altarriba, Strader, Joven, Lahuerta...).

¹³ «*Albaida*, hermana menor en el tiempo de las revistas que le precedieron —*Pilar*, *Almenara*, *Ansi*, *Orejudín*, *Despacho Literario*, *Papageno*, *Poemas*...—, desearía parecerse en sus mejores cualidades: libertad imaginativa, independencia creadora, universalismo...», rezaba muy clara y definitivamente el manifiesto de presentación («Nuevas señales de poesía», n° 1-2).

lares. La radicalidad de *El Pollo Urbano*, más acorde en principio con lo social y lo político dominantes del momento, le lleva a no congeniar con las estructuras del poder en alza, a la par que tampoco ensancha su inicial público lector.¹⁴ Por su parte, *Albaida*, nacida a contracorriente en un momento de claro predominio del ensayo, de la reflexión, de la información, y ante la primacía de lo cotidiano en una búsqueda frenética de la normalidad, apenas pudo resistir el embate (su último número aparece en la primavera-verano de 1979) pese a contar con el filón literario de los grandes poetas españoles e hispanoamericanos en su nómina, incluidos algunos del 27 (Aleixandre, galardonado por aquel entonces con el «Nobel», Guillén...), pese a combinar el consagrado con el recién aparecido (Carnero, Colinas, L. A. de Villena o J. Gil-Albert, por ejemplo) y pese a la elevada nómina de aragoneses.¹⁵

Pero si *Albaida* posee presencia nacional dado el elenco de calidad que atesoran sus páginas en todos y cada uno de sus números, otras revistas literarias surgidas también al filo de los 70 se concentran en unos parámetros y un territorio muchísimo más reducidos. En parte, porque los verdaderos fines de tales revistas se circunscriben a la autocomplacencia, es decir, a ser tan sólo medio de expresión de sus fundadores y formantes, con lo que su círculo de acción queda, en principio, reducido a la autopublicación. En parte también porque su estructura modesta —*ciclostilado...*—, su nula distribución y su falta de planificación llevan ya consigo una autoinmolación prematura. Y, en parte, porque al ser productos de grupos poco consistentes y juveniles, nacidos por la espontaneidad del contacto casual —generalmente de estudio—, están llamados asimismo a una pronta desaparición.

El año clave para esta recuperación del «brotar continuo» que caracteriza a las revistas literarias se produce en Aragón en torno a 1977, dado que tanto la planificada *Albaida* (primavera-verano) como las juveniles *Glaukopis* (abril), *Malvaloca* (julio), *Guadaña* (octubre) y *Narra* (diciembre) inician sus andaduras, algunas excesivamente cortas, como sucede con *Malvaloca*, que tan sólo publicó el n° 0, aunque el mismo equipo propició, pocos meses después, la aparición de *Guadaña*, que, con una periodicidad bimensual, entregó hasta el n° 4 (mayo de 1978). Una ebullición que seguirá fluyendo durante los primeros años de la década siguiente¹⁶ casi

¹⁴ Gran significado poseen algunas declaraciones insertas en sus editoriales: «Como cuando lo presentamos a la prensa en Zaragoza, no nos hicieron ni puto caso, este *Pollo* se lo dedicamos a los medios de comunicación de Madrid...» (n° 13-14).

¹⁵ Entre otros: M. Labordeta, E. Frutos, I. M. Gil, J. M.^a Aguirre, C. Pérez Gállego, R. Tello, A. M.^a Navales, J. Domínguez Lasierra (n° 1-2); L. Gracia, M. Luesma, M. Pinillos (n° 3); M. Esquillor, Á. Guinda, L. Buñuel (n° 4); J. de la Hoya, J. A. Rey del Corral, J. Sánchez Vallés, Leonardo Romero (n° 5-6); J. L. Alegre Cudós, M. Estevan, G. Gúdel (n° 7); J. Aranda, J. Barreiro... Varias generaciones perfectamente ensambladas por un cauce común pese a la disparidad de enfoques y poéticas.

¹⁶ *Glaukopis* vivió de abril de 1977 a marzo de 1979 y tuvo su origen en la Facultad de Filosofía y Letras. Era una revista que aunaba la creación propiamente dicha con otras formas de acercarse a la literatura. No en vano abarcaba el amplio espectro de «Narraciones, poesía, traducciones». Adjuntos a su aparición estuvieron los «Cuadernos de Poesía *Glaukopis*», que dieron lugar a los libros *Aprendiendo en soledad* de Rafael Lobarte (1978), *Pasar bajo pecado* de Ramón A. Marzo

con las mismas características estructurales —reprografía, etc.—, compositivas —lazos estudiantiles preferentemente—, de planificación, etc.

Al final de la década (1979), desde otros ámbitos también bastante polarizados, surgieron algunos cauces para la expresión literaria. Cabe destacar por su importancia e incidencia en el mundo cultural del momento los tres números de *Zootropo*, nacida desde la vertiente pictórica y creada por el pintor Sergio Abraín desde la encantadora y multidisciplinar galería de arte «Patagallo», donde escritores como J. A. Labordeta, J. L. Rodríguez... sirvieron de soporte con sus textos ensayísticos y literarios a la experimentación pictórico-gráfico-lúdica del «artefacto poético y de acción cultural», como reza su subtítulo, que fue *Zootropo*.

Caso aparte y desde los territorios de la ideología política de corte nacionalista es el protagonizado por *Rolde. Revista de Cultura Aragonesa*, editada, lógicamente, por el Rolde de Estudios Nacionalista Aragonés, que, en 1979, decidió cambiar el formato artesanal de sus siete primeras entregas casi *interamicales* y adoptar un esquema de revista para apostar por una línea en la que se publicasen «trabajos inéditos de investigación o creación en temas relacionados con la cultura aragonesa». ¹⁷ En *Rolde* hay, como puede derivarse de la cita precedente, una continuada preferencia por el ensayo en general y, entre otras posibilidades, por el literario, pero llama mucho la atención, ya desde el primer momento, la permanente pasión y presencia de la «creación literaria» y, en especial, de lo poético, llegando incluso a poseer una significativa y siempre permanente sección titulada «Poetas de Aragón», donde tuvieron —y tienen— cabida tanto los castellanoparlantes como aquellos que se expresan en el aragonés normalizado o en sus diferentes manifestaciones sin normalizar. ¹⁸

También en 1979, Alcrudo Editor lanza en Zaragoza (enero) *Diwan*, que, dirigida en sus primeros números por Alberto Cardín, Federico Jiménez Losantos, Bel

(1978) y *Poemas* de Lope Ruiz (1979), tal como ya ocurriera con la «Colección Orejudín» de J. A. Labordeta y la revista del mismo nombre al filo de los 50-60. Igual función desempeñó *Abrotjos. Revista de poesía*, que editó en sus «Cuadernos Abrotjos» *Evolución primera*, de Miguel Borraz; un único poemario a pesar de las cinco entregas de la revista (marzo de 1978 – noviembre de 1979). *Narra*, revista de literatura, entregó siete números (diciembre de 1977 – junio de 1981); sufrió variaciones de diseño, calidad y composición a lo largo de su existencia —generalmente en función de la subvención— y destacó sobre todo a partir del n° 4-5 (enero de 1979), en que dejó sus inicios autocomplacientes (es decir, de autopublicación) y de grupo para abrirse a las colaboraciones de jóvenes escritores nacionales como L. M.ª Panero y L. A. de Villena o a aragoneses ya conocidos como Guinda, Alegre Cudós, amén de mejorar el aspecto gráfico. Finalmente, a mediados de 1979 apareció *Crótalo*, que editó dos números con abundante presencia de poetas aragoneses, sobre todo en el homenaje a Miguel Labordeta. Para esta época es interesante, por lo sintético e informativo, el artículo de J. L. MELERO, «Las otras revistas zaragozanas de creación literaria (1977-1981)», *Rolde*, 13-14 (1982), pp. 10-11.

¹⁷ Editorial del n° 41-43.

¹⁸ Entre 1979, año de su conversión en revista, y 1984 (n° 7-26) desfilan por esta sección: G. Alquézar, Ch. Bernal, I. M. Gil, L. Gracia, Guinda, Gúdel, Ch. López Susín, Luesma, Martínez de Pisón (como poeta), J. L. Melero, F. Nagore, A. M.ª Navales, I. Prat, J. A. Rey del Corral, Sanmartín, Vicente de Vera..., amplio abanico generacional, estético, creativo y con expresión en aragonés o castellano.

Mesquida y Javier Rubio —luego tuvo solamente el timón del turolense Jiménez Losantos—, ofrece un amplio panorama temático donde lo literario adquiere un buen tratamiento, en particular gracias a sus números especiales (Lezama Lima, n° 2-3; Barroco, n° 5-6, 8-9; Unamuno, n° 11). Pero la travesía de *Diwan*, tras alcanzar doce números, muere en abril de 1982. Vinculada a la revista, Alcrudo dio vida a la colección «Diwan/Poesía», que no llegó a alcanzar nada más que dos números, impidiendo la salida de aragoneses (Cardín y Serafín Senosiáin fueron los agradecidos).

AÑOS 80

A finales de los 70, aquellas utopías de libertad que mantuvieron en acción y ebullición al país durante algunos años comenzaron a declinar y tocar fondo. Despuntaba con fuerza la cruda hora del desencanto. Las ilusiones no concuerdan con una realidad alicorta imperante y totalmente pragmática y ya imposible de transmutar. Es el inicio de la disgregación ideológica —hundimiento del radicalismo de izquierda que, incluso, alcanza de lleno al PCE—, del cansancio en la esperanza del izquierdismo, del descreimiento y del atemperamiento —la izquierda moderada toca poder—. También la hora del cambio de las revistas «culturales» comprometidas, día a día, con lo cotidiano y con la claudicante ahora efervescencia ideológica y política. Los últimos dos o tres años de los 70 son años de tendencia al languidecimiento, a la desaparición o, en el mejor de los casos, al replanteamiento en sus sumarios e intenciones. Los *Ajo Blanco*, *Ozono*, *El Viejo Topo...*, triunfantes en el quicio justo de la década, sufren el golpe y tienden a dejar su sitio a nuevas publicaciones de orientación menos pluritemática y sobre todo más especializadas en áreas concretas.

Socialmente España ha comenzado a normalizarse. La izquierda moderada ha girado hacia posturas socialdemócratas, atemperándose al tiempo que ocupa parcelas de poder. La ebullición mutipartidista tiende a diluirse al pivotar la población sobre muy pocos partidos. La ansiedad deja paso a la apatía, al conformismo, a la desazón. Europa está también a la vuelta de la esquina.

A la par de esta moderación sociopolítica, las otrora combativas —ideológicamente, se entiende— revistas comienzan a dejar caer sus etiquetas radicales (aquel «cambiar la cultura» y «cambiar la política» que preconizaba todavía en 1979 *El Viejo Topo*, extra n° 6) para permitir la edulcoración «especializada» de los productos. Es decir, se produce el giro inverso al ejecutado a principios de los 70. Por un lado, aparecen abundantes singladuras, sea cual sea su intención y pelaje —por lo general, alejándose de los esquemas ideológico-sociales, al menos con el transcurrir del tiempo—, y que, en muchos casos, dependen de iniciativas institucionales —la izquierda en el poder—. Y, por otro, tales singladuras evidencian un retorno a lo literario en la mayoría de las propuestas.

A pesar del interregno de la década de los 70 y salvando, lógicamente, las diferencias enriquecedoras que proporciona técnicamente el tiempo, los 80 suponen una «continuidad» del ya viejo espíritu que movió y mueve a las revistas literarias. Este estallido y este retorno, en gran medida, depende de apoyos oficiales o institucionales, dada la rápida amortización que supone el escaparate propagandístico de la revista literaria para una sociedad —y unos políticos— con sentimiento de culpabilidad —derecha— o con clara fe en el «espejismo» de la cultura —izquierda—, aunque, como es de suponer, debajo de cada proyecto existe el grupo inquieto y amante de la literatura. Se trata de un estallido amplio en el que, incluso, otros entes sociales —financieros, editoriales, asociaciones, librerías...— tienen abundante presencia. Un estallido eufórico que llegó hasta el más inaudito rincón peninsular al compás de los mecenazgos¹⁹ o, por el contrario, debido al esfuerzo de grupos totalmente literaturizados.

En este estallido encontramos una variedad y una disparidad de criterios, al igual que ocurre también en otros territorios de la creatividad —piénsese, por ejemplo, en la disparidad estética y temática que ha caracterizado al resurgir de la novela durante los 80—, frente al norte preciso, poético o literario, habido en las revistas de décadas anteriores. El modelo y la concepción de la clásica revista poética, aunque sigue existiendo, ha sido sobrepasado y tan sólo la literatura tiene sentido y capacidad de reunir, bajo tal concepto, la mayoría de los proyectos de revista surgidos durante los 80; es el gran elemento, la clave de unión y de conexión. Intenciones multiplicadas, decía acertadamente Rafael Ruiz²⁰ al hablar de este largo caminar de las revistas.

En Aragón, las ya comentadas *Glaukopis*, *Malvaloca*, *Guadaña* o *Narra*, junto a *Abrotjos* y *Crótalo*, constituyen un claro antecedente de este estallido, que pronto, en pleno 1980, se verá incrementado por *Espiral* (marzo), *Tusilata* (mayo), *Falca* (mayo), *Logos* (junio) o *Eolo*. Otro tanto sucede al año siguiente, 1981, fecha en la que ven la luz *En Blanco y Negro* (octubre), *Gaudeamus* (noviembre) y *Cristal* (diciembre).²¹ En

¹⁹ «El panorama resulta irregular, frente a revistas de presupuesto elevadísimo y contenido mediocre, hasta publicaciones eruditas muy especializadas en procesadora de textos...» (P. JAURALDE PLOU, «La crítica literaria», en *Letras Españolas. 1976-1986*, Madrid, Castalia – Ministerio de Cultura, 1987, p. 73). El mecenazgo, como ya ocurriera en los premios literarios, llegó, amén de entidades financieras o institucionales, hasta bares y restaurantes.

²⁰ *El País*, 23-IV-1987.

²¹ *Logos* y *Cristal* suponen todo un hito, puesto que al surgir en Teruel y Tarazona, respectivamente, rompen con el emporio centralista de Zaragoza. *Logos* alcanzó tres números (1980-1982) y uno de sus formantes, R. C. Mañcas, será futuro formante y alma turolense de la sobria y rigurosa *Turia*. En cuanto a *Cristal*. *Cuadernos de Poesía*, mantendrá su actividad a lo largo de la década —aproximadamente hasta 1989; muerta *Cristal*, «Haris», su alma máter, creará *La Gata Itzea*— gracias a la actividad de sus formantes, que, sin desfallecer y con una pasión admirable y a pesar de la pobreza de medios, irán cambiando formatos y engrosando contenidos. De interés, ante todo, el monográfico sobre jóvenes creadores (mayo de 1983) o, entre otros, el especial dedicado a sus cinco años de existencia (diciembre de 1986). *Cristal* se dedicó principalmente a la poesía, pero tal preferencia no fue obstáculo para el ensayo o la narrativa. Es, en general, una publicación independiente que, de tanto en tanto, recibió alguna mínima subvención del Ayuntamiento turiasonense.

todas ellas, la creación poética y, en general, literaria posee abundante espacio, a pesar de que no todas presentan a la literatura en esencia como el elemento incardinador. Frente a la clara advocación de *Falca* como «Revista literaria aragonesa. Literatura y ensayo», *Tusilata* se define como «Cuaderno de creación literaria y plástica», *Espiral* se acompaña del subtítulo «Revista artístico-cultural», *En Blanco y Negro* responde a premisas de «Revista artístico-literaria» y *Gaudeamus* se acomoda en la concepción de «Creación Poética», aunque reducida por el marbete de lo «Universitario» manifestado en su cabecera. Todas, sin embargo, apuestan por lo propio, aisladamente o en combinación con manifestaciones nacionales²² o internacionales (*Tusilata* publica la traducción del poema «Libertad», de P. Éluard; *Cristal* acoge a poetas de varia nacionalidad —véase la selección del n° 30 que hace F. R. Altuzarra—, etc.).

Durante 1982 y 1983 esta ebullición se mantiene aunque de forma más pausada con la aparición de *Masargala* —entrega *ciclostilada* donde velan armas poetas y ensayistas como Saldaña, Vilas..., todos ellos de ámbito universitario y componentes asiduos de otras entregas propias de los 80—, *Orache* y *Destellos*. La primera, editada por el Ligallo y Fablans de l'Aragonés, se define como revista «literaria y d'opini3n n'aragonés» y la segunda surge en enero de 1983 al abrigo del «Colectivo Cultural Plaza del Arte». También 1983 supone la aparición del n° 0 de *Turia* como preludio de la fuerza que conseguirá a partir de 1985 (n° 1).

En realidad y pese a esta ebullición, tras el fallecimiento de *Albaida* —la única con intenciones claras y talante extrarregional—, las revistas ya no poéticas sino multiculturales —cómic, fotografía, etc.— afloran y desaparecen a golpe del impul-

En Blanco y Negro llegó hasta 1984 (n° 8), a veces con pequeñas subvenciones (por ejemplo, el n° 4, de octubre de 1982, con apoyo del Ayuntamiento de Zaragoza), manteniendo unas secciones muy precisas dedicadas a la narración y la poesía, amén de comentarios en torno al arte.

²² Sería prolija la enumeración pormenorizada de cada una de ellas. En conjunto surgen por el empuje de las nuevas generaciones y, en general, desde el ámbito universitario, aspecto muy claro en *Gaudeamus*, que, al contar desde el primer momento con subvención de la Universidad, pudo iniciar su travesía con una estructura más trabajada (secciones: «Eco en tres voces», «Eco frenético»...), unas intenciones más definidas y un producto final más conseguido; algo que también puede observarse en *Falca* (n° 5, invierno de 1981) mediante el apoyo del Vicerrectorado de Extensión Universitaria y del Ayuntamiento de Zaragoza. Tanto los tres números de *Gaudeamus* como el 5 de *Falca* marcan las distancias gráficas, de diseño y contenidos con respecto a todas las singladuras mencionadas, caracterizadas en su altura y valía literario-creativa por la espontaneidad propia de las colaboraciones recibidas, si bien el esfuerzo y la creatividad suplen con creces la no del todo conseguida presentación (reprografía, ciclostil... en la mayoría de los casos). Un hecho constatable y muy digno de ser destacado es que, en conjunto, casi todas ellas suelen descansar en un bloque creativo común, en una nómina de poetas, escritores y colaboradores que se interrelacionan y se interconexionan. Tanto *Falca* como *Gaudeamus*, las más conseguidas, a pesar de sus evidentes diferencias —primacía del ensayo y la narración en la primera, frente a lo poético de la segunda—, atienden a lo nacional y ensanchan sus secciones dando cabida a otros campos del arte (pintura, fotografía, etc.): «... abrimos nuestras páginas a todos los aspectos de la creación artística y, por tanto, a todos los creadores, pretendiendo unir en la común tarea a noveles y consagrados... Por ello tendrán cabida en estas páginas desde el soneto al cómic, pasando por el *collage*, los caligramas y la música» (*Gaudeamus*, 1, p. 2, «Editorial»). Jorge Guillén, J. Casaldueiro, Pinillos, L. A. de Villena (*Gaudeamus*), y Pablo Gargallo, A. M.^a Navales, J. A. Labordeta, Esquillor, Jorge Guillén (*Falca*), entre otros autores, hacen compañía a los A. Saldaña, A. Montaner Frutos...

so/cansancio juvenil de turno, por lo general girando en torno a núcleos de estudiantes universitarios o de grupos próximos a la oficialidad, todos ellos a la caza de la deseada/deseante subvención de turno (Vicerrectorado, Ayuntamiento...). Son intentos dignos y de cierta altura cultural y literaria, acordes con sus espontáneos presupuestos —casi de autopublicación en muchos casos—, como guadianas sin futuro dentro de un mercantilismo cultural en aumento y pegados a una cortedad de miras por la escasa capacidad divulgativa y distribuidora. Esta «inflación» de revistas responde no sólo al grupúsculo literaturizado que las crea e impulsa, sino al eclecticismo propio del momento histórico y vital. La inexistencia de un norte preciso —corriente, advocación, etc.— en la realidad cultural propicia la diversidad de frentes y de posicionamientos, pero siempre, eso sí, bajo la necesidad sentida de hacer cultura, de trabajar por la literatura, ora creativa, ora de forma reflexiva o en combinación, como sucede en la mayoría de los casos comentados.

Hacia mediados de los 80 esta proliferación de revistas inicia su resaca. En la sociedad se aprecian nuevos síntomas. Son años de bonanza económica. La izquierda —PSOE en el Gobierno— ha dominado la crisis heredada, ha «modernizado» al país y lo ha europeizado —desde la OTAN al Mercado Común—. Entramos, aunque mínimamente, en la cultura del bienestar, que empieza a dejar constancia de su inequívoca mella. El ocio se ensalza, el diseño y la trabajada factura comienzan a tener predicamento como elementos de placer a través de la belleza. La novela triunfa como iceberg de lo literario a pesar de que el consumo ya asoma sus fauces entre los entresijos del mercado industrial del libro... Momentáneamente la literatura se ve favorecida: eco en la prensa diaria —peso de los suplementos literarios—, consideración del escritor —novelista principalmente—, apoyos a proyectos literarios..., pero, en esta sociedad de bienestar y ocio, también penetra con fuerza el culto al dinero, el afán por el éxito rápido. Y la literatura no se libra. El consumo, la superficialidad y la ambigüedad llegan hasta las mismas esencias de la cultura hundiéndose al lector —cual consumidor nato— en una interesada confusión. Gran parte de las revistas literarias mantendrán el tipo, aunque no desaprovecharán, si es posible, los nuevos logros del diseño, el placer derivado de la belleza o las innovaciones tecnológicas.

En Aragón, este descenso se observa alrededor de 1984, donde tan sólo se constata la aparición de *Bardos*, revista pura de poesía (Huesca, Seminario de Poesía de la Escuela Universitaria) y de *Lapsus Calami*, nacida al calor de los Talleres de Creación Literaria de la entonces boyante Universidad Popular de Zaragoza y de la Tertulia Literaria del Café Levante. Junto a esta parca surgencia se produce la desaparición de algunas supervivientes de años anteriores (*Gaudeamus*, por ejemplo). Ambas revistas están vinculadas a procesos educativos/creativos y con financiación oficial, como sucede con *Lapsus Calami*, dedicada a narrativa, poesía y amplio aporte de aditamentos gráficos y de diseño. Se trata de intentos válidos para permitir andaduras iniciales de embriones artísticos, pero necesitadas de una menor subjetividad y de un mayor desbroce en sus materiales. No obstante, el formato tabloide y

su plegado artesanal hacen del caso de *Lapsus Calami* un producto diferente que, con el paso del tiempo, llega a poseer cierta valía literaria (entregas de marzo y junio de 1985). Apenas poseen capacidad distribuidora y divulgativa.

Una singladura de interés que todavía recoge aspectos propios de las revistas de principios de los 80 es *Druida Poética*, editada desde 1985 por la Asociación Cultural «El Druida» y con alguna ayuda oficial, como sucede en el nº 1, «Del cielo al blanco», subvencionada por la Delegación de Juventud. *Druida Poética* destinó sus páginas fundamentalmente a la poesía —no en vano sus integrantes son poetas en gran mayoría— aunque también acogió la narración, el ensayo, la entrevista y el artículo, amén de otros materiales como la fotografía (Columna Villarroya...) y el dibujo (Dino Valls). Pervivió hasta 1987 (nº 3, «Espejo versus otredad») y por ella desfilaron los poetas nacidos literariamente en esta década (Saldaña, Vilas, Petit...), junto a otros procedentes de generaciones precedentes (Guinda, Martínez Forega, Sánchez Vallés...) y a similares de ámbito nacional (L. A. de Cuenca, L. A. de Villena). En parte, *Druida Poética* recoge la mayoría de los creadores jóvenes que habían formado parte o habían publicado en proyectos anteriores como *Falca*, *En Blanco y Negro*, etc. Su principal *handicap*: la distribución marginal.

Algo semejante pero desde Huesca y en 1986 intentará *El Búho Literario*, revista de creación y crítica literaria, coordinada y editada por el librero J. L. Añaños. Narraciones, poesía, crítica de libros y pequeños artículos, junto a dibujos y fotografías de los creadores oscenses. Su trayectoria finaliza en 1988 con el nº 4.

Frente a esta escasez de medios y el excesivo y típico enquistamiento en grupúsculos literarios, dada su mala o nula distribución, en 1985 aparece la que, con el tiempo, va a ser la más conocida y de mayor consistencia de todo este tipo de publicaciones en Aragón. *Turia*, cuyo nº 0 había sondeado probabilidades en 1983, bajo el patrocinio de la Diputación y el Ayuntamiento de Teruel, se inició con la dirección de R. C. Maícas y Ana M.^a Navales. Pensada y estructurada en secciones fijas, esta «revista cultural» ofrece gran ayuda a la creación a través de la titulada «Letras», tanto a la poesía como a la narrativa, amén del posible apoyo venido desde otras secciones como «Sobre Aragón», «Cuadernos Turolenses» y «La Torre de Babel» —destinada esta última a la crítica de libros con atención a los publicados en el pre-dio aragonés.

Turia —camina, en febrero de 1993, por la entrega 23— posee una intención cosmopolita visible en la nómina de autores²³ que constituyen sus páginas sin dejar

²³ Fanny Rubio, A. Trapiello, Sánchez-Ostiz, L. A. de Cuenca, L. A. de Villena, Clara Janés, C. A. Molina, Pureza Canelo, Amparo Amorós, J. Cobos Wikins, J. L. Reina, Victoria Atencia, Fernando Ortiz, J. del Amo, R. Morales, J. Lentini, P. J. de la Peña, J. Siles, J. J. Padrón, Fernando Delgado, Julia Otxoa, J. García Nieto, A. López Andrada, Concha Zardoya, J. L. Cano, M. A. Ferrán-Vello, A. Gamoneda, Francisco Gállego, L. García Montero, Julia Uceda, B. Atxaga, J. Sarago, J. L. Panero, A. Rossetti, E. Badosa, Luisa Futoransky...

por ello de atender a la creación surgida en Aragón. A lo largo de su existencia han publicado en *Turia* Javier Tomeo (nº 0), Ana M.^a Navales (todos los números), I. Martínez de Pisón (nº 2-3), José M.^a Conget (nº 4-5, 17, 21-22), Luis Carlos Moliner (nº 4-5, 17), M. Esquillor (nº 4-5, 19), Soledad Puértolas (nº 6-7), J. Sánchez Vallés (nº 6-7), Sergio Gaspar (nº 6-7), Jesús M.^a Petit (nº 6-7), R. Tello (nº 8), J. Sebastián (nº 8, 11), A. Castellón (nº 8), A. Ayuso (nº 9), I. M. Gil (nº 9, 20), J. L. Alegre Cudós (nº 9, 17), Julio Alejandro (nº 9), M. Luesma (nº 10), M. Vilas (nº 10, 21-22), J. M.^a Latorre (nº 11, 14), Javier Barreiro (nº 11), Fernando Ferreró (nº 11), J. L. Trisán (nº 12), R. Gil Novales (nº 13), Á. Guinda (nº 13), I. García Valiño (nº 14), Fernando Sanmartín (nº 15), A. Sagredo (nº 17), J. Verón (nº 17), Teresa Agustín (nº 18), J. Carbonell (nº 18), Á. Petisme (nº 18), A. Castro (nº 20), Francisco J. Aguirre (nº 20), G. Urbizu (nº 20), G. Gúdel (21-22), J. R. Miranda (nº 23)...²⁴ además de la presencia reflexiva e investigadora en torno a la literatura existente en otras secciones.²⁵

La revista con el paso del tiempo ha ido engrosando sus páginas y remodelando sus secciones. Desde aquellas de «Literatura», «Pensamiento», «Conversaciones», «Sobre Aragón», «Cuadernos Turolenses», del nº 0, convertidas en «Letras», «Pensamiento», «Conversaciones», «Sobre Aragón», «Cuadernos Turolenses» y «La Torre de Babel» (nº 1-5), más la añadida «Cartapacio» (nº 6-7) y la remodelación de «Letras» dividida en «Letras» y «Taller» (nº 9), hasta la inclusión de «La Isla» (nº 19). A partir del nº 6-7 pasó a depender del Instituto de Estudios Turolenses y desde el 20 cuenta con la subvención de la Diputación General de Aragón.

Quizá junto a *Turia*, la revista cultural más seria en programación e intenciones de toda la década, la sorpresa en 1985 sea la protagonizada por *Menos 15* (nº 1, abril) surgida con la colaboración inicial de la Delegación de Juventud del Ayuntamiento de Zaragoza y de la Diputación de Zaragoza. Dirigida por el periodista, especializado en música, Javier Losilla y con ramificaciones en Huesca y Teruel —Luis Lles y Carmen Peña, respectivamente; se trata de uno de los intentos más serios de descentralización o de unión aragonesa en el campo de las revistas—, *Menos 15* se considera de «sus hijas, padre, de sus abuelas, compañera y del futuro, una retadora» (p. 3); pretende responder «a todas las expectativas del momento». Apegada a la cotidianidad y a sus múltiples manifestaciones artístico-culturales, *Menos 15* intentará abarcar un amplio espectro de temas y, entre ellos, de manera tangencial el literario, principalmente centrado en la narrativa, el ensayo y la crítica de libros, si bien su importancia y presencia disminuirá ostensiblemente con el paso de los números. La estela de *La Luna de Madrid* de Borja Casini y, para números posteriores, de *Ajo Blanco* en su nueva etapa o, incluso, del espíritu de su predecesora *El Pollo Urbano* parece patente. Su primera entrega es ajustada a pesar de sus difu-

²⁴ Breves fragmentos narrativos y —a lo sumo— dos poemas caracterizan estas colaboraciones.

²⁵ Con motivo de su nº 20, la revista editó unos índices onomásticos y temáticos —sumarios, en suma— de gran utilidad para comprobar la densidad de los contenidos y la función estructural de su significado en la cultura aragonesa.

sas secciones. Música, viajes, comentarios y aproximaciones varias (cine, edición, filosofía, moda...) junto a diseño y participación de artistas plásticos. Pero formato, intenciones... e, incluso, dirección cambiarán con el correr de su existencia y la variada presencia/talante de sus diseñadores/colaboradores lastrará la evolución de la revista. De la sobriedad inicial y de sus más centrados contenidos se pasará al dominio del color, de la imagen, y a la variedad de contenidos, escorados hacia lo rutinario y lo musical o sus adláteres. Lo cotidiano, lo marginal, el cómic, la moda, música, fotografía... constituirán continuamente la materia prima de *Menos 15* y también sus afanes creativos. La literatura llegará a desaparecer. Tangencialmente literaria.

Una cita obligada por su ubicación en Calaceite (Teruel) y aparición en 1985, a pesar de no propiciar la publicación de autores de la tierra (con un consejo de redacción lujoso: R. Argulloll, Siles, Alain Verjat...), es la de *Noesis. Cuadernos Hispanofranceses de Arte, Literatura y Estética*. Se trata de una publicación de claro rango académico dependiente de las asociaciones «Noesis», que buscan «el desarrollo internacional de la investigación y de la creatividad en la literatura y en las artes». Su periodicidad es bianual, primavera y otoño, con planteamiento monotemático, enfocado reflexivamente desde diversos campos de estudio (por ejemplo, el n° 3 está dedicado a «La distancia», con artículos de Carlos Fuentes sobre Rulfo, poesías de Jacqmin, ensayos de Anthony Pym, Vicente Soto, Silvia Gubern, Rafols Casamada...; el n° 4, a «Paradoja y creatividad»; el 5, a «Modernidad y materiales»).

La mencionada ebullición a inicios de los 80 todavía acusará una mayor merma conforme transcurre la década (no entramos en el rico terreno de los *fanzine* y otras publicaciones similares, de corte marginal, muy abundantes a lo largo de estos años y con presencia de lo literario a través de otras cauces artísticos como la música) y así la ausencia de nuevas singladuras será más sorprendente a lo largo de 1986. No así al año siguiente, puesto que en 1987 se produce la surgencia de *Caracola —Zaragoza Ultramarina—*, revista con pretensiones, sustentada en una buena maqueta —a pesar de su cambiante y sorpresivo formato— y editada por la «Asociación Cultural Caracola», en la que Fernando Lasheras y Carlos Grasa ejercen funciones de dirección. El n° 1 consigue subvención del Ayuntamiento y de la Diputación de Zaragoza, mientras que los n°s 2 y 3-4 la tienen del Ayuntamiento y de la Diputación General de Aragón. Cuatro números entregados, marcados por la disparidad de formato, diseño y contenidos, con especial atención a lo arquitectónico —no hay que olvidar el subtítulo: «Zaragoza Ultramarina»—, escultórico y pictórico (modernismo, Ramón Acín, Manuel Arcón, etc.) y con una amplia sección que bajo el epígrafe de «Fantástica» da cabida a la literatura, especialmente al ensayo y a la poesía (Muñoz Petisme, Ignacio Martínez de Pisón, Pérez Lasheras —n° 1—; Montaner Frutos, M. Vilas —n° 2—, etc.). Es de destacar la interesante separata «La poesía de los pintores», a cargo de Fernández Molina, y los amplios *dossiers* sobre J. Villafañe, la «literatura potencial» y, sobre todo, el «Cuaderno Fantástica», dedicado a Ignacio Prat, una aproximación, de las primeras en tierras aragonesas,

al desaparecido poeta, narrador e investigador literario mediante las sensatas y preclaras plumas de los Mainer y J. M. Blecua, mediante los recuerdos vitales y creativos de sus compañeros de viaje (aquella generación zaragozana del 65) y mediante la generación joven de los Pérez Lasheras, Urbizu, Vilas, Saldaña, Ana Mastral... Sin duda, a pesar del apego a la ciudad sede de su nacimiento, la revista más sugerente, creativa, bella y trabajada hasta ese momento en Aragón. Variedad de temas, bien ejecutados y envueltos, por añadidura, en el celofán preciso. No se trata de una revista ni puramente literaria ni propiamente cultural. Hay combinación de varios elementos, incluidos, por supuesto, los de corte académico. La exploración y expresión de todos los ámbitos creativos quieren ocupar sus bellas páginas.

Con *Noesis* y *Turia*, cada cual en su espacio específico y dirección, configuran la tendencia al producto bien hecho y de peso —meditados contenidos— y acercándose a los postulados del rigor, incluso académico, sin abandonar la frescura de la creación. No en vano o toman formato de libro o se acercan a él. Quizá *Caracola* sea la más extrema, pues su n° 3-4 va más a la búsqueda del objeto bello, algo muy común con el sentir gráfico de la época, dominada por la plástica y la imagen.

Al cierre casi de la década y desde los territorios universitarios, debe citarse una nueva aparición, a pesar de no ser una revista literaria en esencia, pero sí interesante por sus contenidos, totalmente ubicados en los territorios de la investigación y sin lugar, dada su idiosincrasia, a la creación. En invierno de 1988 surge *España Contemporánea*, revista de literatura y cultura, bajo la férrea guía de Samuel Amell (The Ohio State University) y J. C. Mainer (Universidad de Zaragoza). Evidentemente, se trata de una publicación que entra de lleno en los cauces propios del academicismo universitario, gremial incluso, pensada como «foco de estudio y comprensión intelectual»; una revista de «historia de la literatura» (p. 5) «como horizonte de referencia» que afirma centrarse en la «época de la difícil contemporaneidad española desde 1808 hasta nuestros días», permitiendo no sólo recuperar y revisar el pasado literario, sino la penetración intelectual en el azaroso presente creativo. «Estudios» y «Notas» son los dos grandes y significativos apartados.

Finalmente, en 1989, surge *Poetaria*, que recoge la intención de las revistas propias de principios de los 80. Los medios escasos, presentación y distribución pobres constituyen los verdaderos obstáculos de esta revista suma de colaboraciones intergeneracionales (Pinillos, Rey del Corral, Guinda, al lado de los recién salidos) de corte principalmente poético.

Durante los 80 el apoyo a la creación literaria y, en especial, poética no ha sido únicamente desempeñado por las revistas literarias; también han existido otros agentes de interés. Baste citar la labor de recitales programados a lo largo del año por la Institución «Fernando el Católico» —comandada por el narrador, poeta y estudioso de la literatura I. M. Gil—, que, posteriormente, tomaron cuerpo en varios

libros de carácter antológico: *Poemas a viva voz*,²⁶ dibujando el panorama casi completo del quehacer poético de esta Comunidad.

Similar, pero a través directamente de la letra impresa, es la labor ejecutada por el poeta J. A. Rey del Corral, quien en las páginas de *El Día* publicó semanalmente y durante un año con motivo del «Año Internacional de la Poesía» toda una amplia selección de poemas que agrupaban a gran parte de la creación poética aragonesa, compartiendo cartel con representantes nacionales e internacionales. Una buena labor divulgativa dado el medio utilizado que, por problemas ajenos a su coordinador —desaparición del periódico—, no llegó a plasmarse en libro.

El apoyo a la literatura y, en concreto, a la poesía no sólo se ha dado desde los espacios típicos de los medios de comunicación (crítica literaria, información...), sino que incluso ha llegado a poseer un espacio propio, como sucedió en *Andalán* o *Rolde*.

Andalán, desde su reconversión definitiva en formato de revista (noviembre de 1981), apostó en sus páginas centrales por la presencia de las manifestaciones artísticas (escultura, cine... y, especialmente, literatura), creando una sección coleccionable, «Galeradas» (ocho páginas de diseño y maqueta especial, diferenciadas del resto), en la que vieron la luz desde inéditos de Miguel Labordeta hasta poemas de jovencísimos poetas de entonces como A. Saldaña. Más de 100 «Galeradas» en las que convivieron cineastas (Artero, Buñuel...), pintores y escultores (P. Serrano, A. Meléndez, S. Victoria...), políticos (el exilio aragonés: Aláiz, Sender, Samblancat, Maurín...), fotógrafos (Gil Marraco, Jalón Ángel...), narradores (Soledad Puértolas, G. García Badell, J. M.^a Latorre, J. Barreiro, I. Martínez de Pisón...), poetas,²⁷ etc., en un perfecto hermanamiento donde lo generacional se daba la mano y donde lo aragonés se fundía con productos de otras latitudes nacionales e internacionales, amén de recuperar (E. Valdivia, S. Ramón y Cajal, D. Lombarte...) y de actuar con tino en la difusión verdadera de la cultura y de la idiosincrasia de una tierra, a la par que, por su capacidad formativa en cuanto a conducta social, se ayudaba a enriquecer culturalmente al lector.

También *Rolde*, como ya se ha apuntado en páginas precedentes, siguió manteniendo a lo largo de los 80 la continua presencia de lo literario y, en concreto, de

²⁶ Remito al utilísimo *Cincuenta años al servicio de la cultura de Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1993, publicado con motivo del cincuenta aniversario de la Institución. En él se recogen todas las publicaciones realizadas y el índice onomástico y temático de todas y cada una de las colaboraciones habidas en las distintas revistas, simposios, actas, cursos, antologías, etc.

²⁷ M. Labordeta, J. Delgado, J. A. Labordeta, J. L. Rodríguez, J. Sánchez Vallés, I. Pratt, L. García Abrines, M.^a Luisa Oliva, Ana Cuevas, J. A. Gómez, J. I. Ciordia, E. Vicente de Vera, M. Anós, M. Estevan, H. Lafoz, J. A. Rey del Corral, F. Nagore, Fco. López Serrano, Carmen Magallón, G. Sopeña, A. Gómez, L. Gracia, Francisca Sánchez Peiró, J. Checa, F. Ferreró, A. M.^a Navales, I. M. Gil, J. Carbó, G. Gúdel, Jiménez Losantos, M. Pinillos, A. Fernández Molina, entre otros.

lo poético. Por ejemplo entre los números 27 y 64 se observa la colaboración poética y narrativa de G. Alquézar, Esquillor, Bizén Fuster, Enrique Gastón, Luciano Gracia, Ch. Guarido, G. Gúdel, Guinda, J. A. Labordeta, D. Lombarte, Ch. López Susín, M. Luesma, I. Nabarro, A. M.^a Navales, J. A. Rey del Corral, J. L. Rodríguez, Francisco J. Aguirre, R. Tello, E. Vicente de Vera, M. Vilas, A. Ansón, A. Ayuso, A. Castro, J. A. Sáez, A. Saldaña, J. Sánchez Vallés, R. Ch. Usón, F. Andú, J. Tomeo, J. M.^a Latorre... Una amplia nómina que representa a varias generaciones, desde las ya desaparecidas a las recién surgidas, ya utilicen el castellano o el «aragonés» como medio de expresión y comunicación.

AÑOS 90

Durante la recién iniciada década de los 90 continúa la tendencia hacia la atonía experimentada a mediados de la precedente; es decir, se acusa todavía más el retroceso sufrido por las revistas literarias ante la inexistencia de nuevas surgencias y ante desapariciones. Los antiguos focos de ebullición —Universidad, principalmente— han desaparecido y tan sólo queda actividad gracias a varias tertulias ubicadas en bares y cafés,²⁸ alrededor de antiguos grupos de revistas ya desaparecidas o junto a los «últimos mohicanos» jóvenes interesados por este tipo de proyectos que, por lo general, están ya fuera o a punto de abandonar las aulas universitarias.

En 1990, surge *Las Edades del Sol*, revista universal de arte, poesía y resurgimiento, a cargo de J. C. de la Fuente, que combina la creación poética con la entrevista y el artículo. Se trata de una revista atravesada por la crítica ácida, no exenta de sarcasmo, que se autoincluye en la corriente «alternativa» y «marginal». Frente a sus predecesoras *ciclostiladas* o en reprografía, *Las Edades del Sol* opta por combinar imagen —dibujo— con texto en una maqueta que, acertadamente, se sale de los cánones habituales. Ángela Ibáñez, Carlos Esteban o el mismo J. C. de la Fuente son algunos de sus autores, presentes en la «2.^a entrega de la Nueva Era», último número.

Por el contrario, desde el campo académico, se observa una presencia cada vez mayor con *Tropelías*, revista de teoría de la literatura y literatura comparada (dirección de Túa Blesa), y *El Gnomo*, revista de estudios becquerianos (dirección de Jesús Rubio), que se unen a la ya existente *España Contemporánea*.

Finalmente, debe citarse la aparición en 1992 de *El Bosque*, financiada por las Diputaciones de Huesca y Zaragoza (codirección de R. Acín y J. Barreiro), revista de letras que presenta unas secciones fijas bajo la égida de la literatura —aunque ello

²⁸ Tertulias como «Gabirol», «Hermes» (bar Caprichos), «La Latina» o «Ítaca» (bares de su mismo nombre) pueden servir como referencia y ejemplo. En «Hermes» solían/suelen participar miembros de *Cristal* y *Las Edades del Sol*, entre otros, mientras que a «La Latina» o «Ítaca» se acogen los poetas más jóvenes, algunos de los cuales aparecen ya recogidos en la antología *Cinco jovencísimos poetas aragoneses* (1993).

no es obstáculo para que aparezcan otras temáticas— y que da cabida a la narrativa y a la poesía desde el punto de vista creativo, amén de los acercamientos de tipo erudito e investigador que se realizan desde la literatura o territorios muy afines. Se trata de una revista que aúna belleza, rigor de contenidos y diseño en una pensada combinación de índole varia que reúne arte y literatura, creación e investigación, documentación e información, y donde lo aragonés, recuperado o puntual, se acompaña con aproximaciones y temas de corte nacional y universal.

BIBLIOGRAFÍA SUCINTA

- ACÍN, Ramón, *Narrativa o consumo literario. 1975-1987*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1990.
- ALEGRE CUDÓS, José Luis, *Antología de poetas noveles aragoneses*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1981.
- BARREIRO, Javier, *La línea y el tránsito*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1990, pp. 107-127.
- BLESA, Túa, «La generación decapitada», *El Ciervo* («Pliegos de Poesía»), 80, pp. 21-24.
- DOMÍNGUEZ LASIERRA, Juan, *Revistas literarias aragonesas*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1987.
- GENERELO LANASPA, Juan José, y OLIVA MORA, Ana, *Argensola. Índices. Números 1 al 100 (1950-1985)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1988.
- MELERO RIVAS, José Luis, «Las otras revistas zaragozanas de creación literaria (1977-1981)», *Rolde*, 13-14 (1982), pp. 10-11.
- MELERO RIVAS, José Luis, y PÉREZ LASHERAS, Antonio, «Introducción a las antologías aragonesas de poesía, 1929-1989», *Turía*, 16 (febrero de 1991), pp. 186-196.
- NAVAL LÓPEZ, M.^a Ángeles, y PÉREZ LASHERAS, Antonio, «*Rerum Novarum* (Antología de jóvenes poetas aragoneses, I)», *Rolde*, 46-47 (1989), pp. 11-18.
- , «Epílogo (Antología de poesía aragonesa, II)», *Rolde*, 48-49 (1989), pp. 13-20.
- NAVALES, Ana M.^a, *Antología de la poesía aragonesa contemporánea*, Zaragoza, Librería General, 1978.
- PALOMO, M.^a Pilar, *Poesía universitaria*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1975.
- PÉREZ LASHERAS, Antonio, «Introducción» a *Cinco jovencísimos poetas aragoneses*, Zaragoza, Lola Editorial, 1993, pp. 9-16.
- RUBIO, Fanny, *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*, Madrid, Turner, 1976, especialmente pp. 296-318 y 488-494.
- RUIZ-MARCELLÁN, Trinidad (coord.), *Antología. Penúltimos poetas en Aragón*, Zaragoza, Diputaciones Provinciales de Huesca, Zaragoza y Teruel, 1989.
- TELLO, Rosendo, «Panorámica de la poesía aragonesa (1940-1970)», *Andalán*, 14-15 (1-15 de abril de 1973).
- VVAA, *Opi-Niké: cultura y arte independientes en una época difícil*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1984.
- VVAA, *Letras Españolas. 1977-1987*, Madrid, Castalia – Ministerio de Cultura, 1987.